

PINCELADAS DE MEMORIA

IGNACIO PÉREZ GARCÍA

Cuando visitamos una pinacoteca, nuestra vista se desliza veloz por entre las obras maestras, sin prestarles demasiada atención y sin captar apenas nada de su esencia. Una detrás de otra, imágenes de vida efímera se nos van impresionando momentáneamente en la retina. De ellas, tan sólo las obras con más fuerza, con más vigor estético (de acuerdo siempre con nuestra particular concepción de la belleza), perdurarán en el baúl cerebral de los recuerdos ; mas lo harán como simples flashes visuales ; como fotografías deterioradas sin historia ; como tarjetas postales de un pasado que no conocimos ni reconocemos.

Cada cuadro es en sí una historia, un fragmento de la existencia de un pintor, de unos modelos, de unos paisajes, de un devenir cotidiano o de algún acontecimiento que fue relevante en su época. Por eso, cada pintura encierra en su tela, entre sus pinceladas, no sólo la habilidad estética y pictórica del artista, sino también retazos de vida pasada que el pincel, guiado por la mano del artista, intentó captar, retener y plasmar en el lienzo. Pero nos falta la letra escrita y la palabra hablada, y el cuadro, las más de las veces, se convierte en un jeroglífico aparentemente indescifrable que ni siquiera intentamos entender. Y así, de esta manera, esta fuente de la historia continúa observándonos mientras la contemplamos, ofreciéndonos toda su sabiduría, esperando que algún día alguien se detenga sorprendido ante algún pequeño detalle que a la mayoría ha pasado desapercibido, y comience a descifrar sus enigmas.

La portada del número 3 de esta revista corresponde a un fragmento de una obra desconocida de Primitivo Álvarez Armesto, propiedad de un particular. Este cuadro, junto con otro que forma parte de la misma colección, se reproducen en este artículo. Observémoslos bien...

En uno de los lienzos, un hombre yace bajo las garras de un oso mientras otro, armado con una escopeta y un gran pedrusco, intenta llamar la atención de la bestia. Dos niños asustados han engarriado a unos chopos y contemplan la escena presas de pánico.

En el otro cuadro, un oso ataca a un hombre que le apunta con una escopeta, mientras dos hombres y dos niños observan despavoridos.

Imaginemos por un momento que de estos 2 cuadros tan sólo el primero hubiera llegado a nuestras manos, y que no tuviéramos ni la más mínima idea de quién fue el autor ni en que fecha y lugar se desarrollaron los acontecimientos (si es que no se trata todo de una pura invención). Por el vestuario de los protagonistas, podríamos suponer que la escena se desarrolla a finales del siglo pasado o principios de éste ; y poco más. Ni siquiera el país nos quedaría claro ; el paisaje podría corresponder a cualquier lugar...

-¿ Seguro ?-. Fijémonos bien y recordemos los cuadros de escenas de caza (o con participación de fieras y alimañas) que hayamos contemplado en otras ocasiones : en ellos, el entorno es siempre de lo más agreste y oscuro o de lo más espectacular, ya sea para resaltar la tensión y el peligro de la situación, ya para terminar de idealizar

una escena de por sí fantástica. Sin embargo, en la obra que comentamos el paisaje es muy real y no es salvaje, sino que está totalmente humanizado. Es más, el pintor no ha querido ocultar los detalles e imperfecciones del terreno que normalmente cualquier artista omitiría : un montículo de apariencia artificial a la izquierda ; una valla medio derruida detrás del cazador ; arbolillos floridos y dispersos detrás de la valla ; un sendero que discurre paralelo al arroyo... Parece como si el autor hubiera querido retratar con absoluta fidelidad un determinado lugar ; como si los protagonistas no fueran sólo el hombre y la bestia, sino también el lugar concreto en el que sucedieron los hechos ; un lugar que el pintor quiere que sea permanentemente ubicable e identificable, por lo que nos ha dejado un montón de pistas y referencias en la obra ; y esto no se hace cuando uno crea o inventa una escena, por lo que este suceso tuvo que ocurrir realmente, aunque todavía no sepamos dónde...

¿Y si el único cuadro que hubiera llegado a nuestras manos fuera el segundo? Mirando detenidamente el lienzo nos encontraríamos de nuevo con cosas que aparentemente no cuadran: la escena parece pensada para mayor gloria y renombre de algún afamado cazador de osos, o de un simple cazador que en algún momento de su vida fue atacado por un oso y supo plantarle cara de manera decidida y resuelta, rodilla en tierra, con la tranquilidad que da la confianza y seguridad en uno mismo. Sin embargo, los hechos suceden en campo abierto, con el oso viniendo desde lejos y sin que parezca estar acosado o

herido ; y no se ven oseznos en la escena... Es como si atacara porque sí, porque es una fiera y es lo que hacen las fieras ; mas todos sabemos que un oso que no se sienta acorralado o malherido, o que no esté defendiendo a sus crías, evita a los seres humanos y al encontrarse con ellos se bate en retirada... La conclusión (seguramente precipitada) sería que estamos ante una escena imaginaria encargada por un cazador egocéntrico y presumido, y recreada por un pintor con indudables dotes artísticas, pero con escasos conocimientos del comportamiento animal. Sin embargo, de nuevo aparece el paisaje tremendamente humanizado, con un antiestético montículo y un pueblo que se atisba en lontananza...

Mas hemos tenido la inmensa fortuna que las dos obras hayan permanecido juntas hasta nuestros días, y vistas en su conjunto todo parece estar mucho más claro : se puede intuir lo que sucedió, y se confirma una vez más que el pintor retrató el lugar con absoluta precisión y dejando un montón de pistas, entre ellas su firma en los dos lienzos : Primitivo Álvarez Armesto.

PRIMITIVO ÁLVAREZ ARMESTO

Confieso que hace apenas un año no conocía siquiera la existencia de Primitivo Álvarez Armesto, aún tratándose (como descubriría después) de uno de los pintores leoneses más importantes de este siglo. Ha sido gracias a la siempre positiva y meritosa obra investigadora de D. Ramón Carnicer, que ha publicado recientemente un libro de título "El pintor leonés

PRIMITIVO ALVAREZ ARMESTO", como he llegado al conocimiento de la obra y la vida del artista.

Nacido en el Bierzo en 1864 y fallecido en Buenos Aires en 1939, su vida transcurrió entre su región de origen y las ciudades de León y Madrid, hasta que en el año 1910 emigró a la Argentina, de donde nunca volvería. Su obra, aparte los cuadros existentes en la Diputación Provincial de León y en el Museo del Prado, era prácticamente ignorada, aún siendo de una calidad extraordinaria. D. Ramón ha podido localizar y sacar a la luz las reproducciones

HANS FRIEDICH GADOW

El viajero alemán Hans Friedich Gadow (1855-1928) estudió ciencias naturales en las Universidades de Berlín y Jena. En 1880 va a Inglaterra como profesor adjunto de la sección de zoología del Museo Británico de Londres. Convertido en miembro de la Royal Society, visitó el Norte de España a finales del siglo pasado recogiendo todo tipo de apuntes y observaciones, que fueron plasmados en 1897 bajo el título *In Northern Spain*, y que ha sido traducido al español 100 años después de

toda una multitud de gente alrededor de aquella granja ; la osa, mientras tanto, había huido. Pronto la descubrieron y, finalmente, dispararon sobre ella a tan solo doscientas o trescientas yardas de distancia de la ciudad'

Parece claro que tantas similitudes no pueden deberse a mera casualidad, y que debe tratarse del mismo suceso, ocurrido 'a doscientas o trescientas yardas de distancia de Ponferrada'. Comprendemos así que efectivamente el animal se sentía acosado y que Primitivo Armesto, que seguramente no sería testigo presencial de los hechos



de unos 60 cuadros, y muchos retazos de su ignorada vida. Pero por lo que se ve, algún que otro lienzo se le despistó...

Si comparamos nuestros dos cuadros con los que aparecen en el libro de D. Ramón Carnicer, comprobaremos que su calidad pictórica es bastante inferior a la de aquellos, por lo que podríamos fácilmente deducir que debe de tratarse de obras pertenecientes a sus inicios como pintor. Si así fuera, los sucesos retratados habrían acontecido a finales del siglo pasado en algún lugar de León o de El Bierzo, sin que posiblemente lo lleguemos a saber nunca... Pero no estemos tan seguros.

su publicación.

Curiosamente, cuando Gadow llega a Ponferrada, visita el Instituto de la segunda enseñanza, que contaba con una colección de especímenes locales de historia natural en un estado de conservación bastante decente. Y dice el autor textualmente:

'El orgullo de aquella colección es una enorme osa disecada. En el mes de marzo del año 1878 un grupo de personas que estaban trabajando en el campo se cruzaron con este animal y lo atacaron, valiente pero imprudentemente, con sus hachas. La osa se retiró a una pequeña granja ; cuando se dio cuenta de que todavía la perseguían, entró en combate :rodeó a un hombre con sus garras, lo mató, e hirió gravemente a otro en la mano. Los demás fueron entonces en busca de ayuda a la ciudad. Se juntó

(contaba apenas 14 años de edad en aquel momento), pintaría estos cuadros algunos años después, tal vez por encargo del propio cazador o por amistad con él, para testimoniar un hecho tan relevante acontecido en un lugar muy próximo a Ponferrada (a unos 300 m de la ciudad, según Gadow). Pero seguimos sin saber quién era el cazador ni el lugar exacto en el que ocurrieron los hechos...

Y una vez más hemos tenido suerte, si es que la suerte existe: un berciano enamorado de su tierra, de su historia y de sus gentes, proporcionó recientemente a la Asociación Monte Irago una fotocopia de un artículo publicado en una revista local

hace algunos años. En el mismo, el autor nos habla pormenorizadamente de la muy conocida 'Finca de San Blas', en Campo, y dice textualmente lo siguiente:

'Era el orgullo de Campo y Ponferrada, ya que en un espacio relativamente pequeño, por su posición y situación, por su gusto, por su cuidado, paisaje, paraje, etc., no se pudo concebir un conjunto tan armonizado de todos los elementos: agua, sol, arbolado, jardines, huertas, prados, frutales diversos, estanque, casa solariega, molino, Castilletes, Mirador...

El otro acontecimiento, dio también la casualidad de realizarse en dicha finca, a saber : allá por la década del año mil ochocientos setenta (...) se presentan en la casa de D. Paciano unos chavales de Campo, pálidos, desencajados, sudorosos...-¡Don Paciano, un oso que está en San Blas, viene hacia aquí! Seguidamente, se pone una cazadora y polainas, coge una escopeta, -de las varias que tenía-, y sin pérdida de tiempo va hacia la finca (...), consigue desplazarlo hacia un lugar más apropiado y visible (...), en donde lo enfila

un paraje extraordinario, digno al menos de dos obras de un pintor de renombre.

Habíamos comenzado este artículo proponiendo una observación detallada de un cuadro y planteando una serie de hipótesis y dudas más o menos razonables, que han terminado conduciéndonos a la verdad: qué pocas veces las circunstancias nos permiten indagar y reconstruir esa historia retratada que intenta atraer nuestra atención con sus trazos maestros ; pero que pocas veces también lo intentamos, pasan-



Por lo tanto, no es de extrañar que se haya afirmado, como queda dicho, que era "el rincón más hermoso de toda la Región" (Adelino Yebra). Un protagonista, D. Paciano Uceda Quiroga (...), (y ello) por dos motivos : uno, por su conocida ascendencia en el proyecto de la Finca; y otro, accidental, por ser protagonista de la muerte del oso (...). Es sabida la fama y prestigio de don Paciano en El Bierzo. En unión de su gran amigo don Daniel Alvarez Valdés, proyectaron la creación de la Finca de San Blas, siendo él, por sus conocimientos, por su imaginación, por su recia voluntad y por sus aficiones, el "factotum" de ese proyecto reconocido por todos.
(...)

y lo mata. El acontecimiento se propagó como la pólvora (...). Se opinaba que el oso había venido huido, perseguido y atosigado de los montes cercanos y más concretamente de "la Cabrera". Era de buen tamaño y una vez muerto fue entregado al gabinete de Historia Natural del Instituto de Enseñanza Media Gil y Carrasco, en aquella época llamado "Colegio de Segunda Enseñanza"(...)'.

El oso era el orgullo de la colección del Colegio de Segunda enseñanza ; la Finca lo era de Campo y Ponferrada. Pero para D. Paciano La Finca era mucho más: el resultado de sus desvelos y afanes, el proyecto de su vida, su sueño hecho realidad. Y en ella se enfrentó valientemente al animal y lo mató; un suceso excepcional en

do de largo sin detenernos ante tantas pinteladas de memoria.